

El Slackline. Formas del movimiento y materiales

Juan Pablo Villagran
teclajuan@yahoo.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Las prácticas aéreas implican show, es decir despiertan admiración en los espectadores. Es indudable que desde que el hombre tiene memoria se intento dominar el aire pero esta empresa demandaba mayor astucia que en el caso de la tierra o el agua, en principio porque la ley de gravedad actúa con mayor rudeza, al no estar provisto del soporte molecular de la tierra o el agua; pero además el dominio del aire significó una proeza más cercana a las deidades, es decir estas prácticas se encuentran imbuidas de un sentido mítico que aporta al sujeto volador cierta relevancia mística, pensemos en los pájaros como símbolos de tribus o naciones, los escudos de las naciones modernas están saturados de ellos.

Un hombre camina sobre un nylon sujetado por masas humanas, y los artistas interactúan con el público. Se utilizan arneses, grúas, trapecios, entre otros recursos materiales para sujetar y dar vuelo a los acróbatas aéreos que desafían en movimientos pendulares a la gravedad, la inercia y la acción y reacción (principios mecánicos). De diversos modos las prácticas aéreas despiertan curiosidad, desafían la audacia y promueven la creatividad y el sentido colectivo.

Semblanzas de las prácticas corporales aéreas:

Las prácticas corporales aéreas poseen específicas condiciones de realización, detallamos: La suspensión del cuerpo en el espacio en el sentido de desafío de la fuerza de gravedad. El empleo de materiales especializados para facilitar la aerodinamia con arneses, trapecios, telas, aros. La configuración particular de movimientos físicos remitidos a fases de vuelo (saltos, utilización de rampas, etc.). El desarrollo de una estética determinada o plano artístico. Lo visual es

fundamental, razón por la cual requiere de espectadores (o cámaras) que se construyen en función de un espectáculo que aparece como un desafío de alguna ley natural (de algún modo intenta romper con lo instituido). La tensión o el agonismo que moviliza al poner en juego el riesgo de lesión o en algunos casos el riesgo de vida. Las tramas sociales de construcción a través de aprendizajes horizontales. Las composiciones de performances corporales con otros colectivos-rubros: grupos de percusión, coreógrafos, escenógrafos.

Aproximaciones a territorios del Slackline

Situamos al slackline dentro de las prácticas corporales aéreas aunque encontramos que la mayoría de los iniciados lo define como un deporte donde prima el equilibrio en el que se usa una cinta que se engancha a dos puntos fijos, generalmente árboles, y se tensa.

En el slackline la cinta es normalmente elástica, lo que permite efectuar saltos y movimientos más dinámicos, su espesor varía desde 1,5cm a 5cm. La tensión de la cinta se puede ajustar para dar lugar a distintas modalidades o complejizar la práctica. La característica dinámica de la cinta permite hacer trucos como saltos y *flips*.

La cinta (nylon o poliéster) se sostiene de sus extremos a distintas alturas según la modalidad y el grado de destreza de los practicantes. Los principales apoyos, además de los pies y las manos suelen ser: los glúteos, espalda y tronco ya que permiten sustentar y equilibrar el peso corporal y lograr rebotes, que una vez afianzados permitirán intentar giros, vueltas o mortales.

La divulgación en la ciudad de La Plata, en principio, se dio por medio de los jóvenes chilenos ya que tras Los Andes se desarrolló vertiginosamente el slackline. En Argentina se desarrollan procesos de socialización de esta práctica en centros urbanos. Los jóvenes de ciudades de La Plata establecen redes de relaciones con otras ciudades Rosario, Córdoba y trazan encuentros para compartir experiencias corporales.

En este fenómeno de proliferación de esta práctica en distintos puntos del país, los jóvenes echan mano a tecnologías de la comunicación para compartir videos e incentivar la práctica. En sitios web se suben a plataformas virtuales los trucos. Como caso ilustrativo podemos citar a jóvenes con su

espacio en facebook: Slackline La Plata, donde acuerdan los espacios de encuentro, los horarios de práctica y diversos comentarios sobre las jornadas, subiendo fotos y propuestas que invitan a nuevos jóvenes a sumarse al desafío. Se generan, de este modo, lazos comunitarios que van conformando los factores identitarios del colectivo. En este compartir virtual no pasan desapercibidas las valoraciones positivas o negativas, los slogans pegadizos, las necesidades, los acuerdos, es decir la construcción colectiva de las significaciones y sentidos que los adscriptos a la práctica van vertiendo consciente o inconscientemente.

Si le damos una vuelta teórica al asunto, encontramos que por un lado el sujeto se imagina a si mismo en un mundo horizontal y secular pero también integrado en un tipo de agencia colectiva fundada en una acción común.

Todos entramos en categorías estadísticas relativas a la etnia, la lengua o el nivel de ingresos. Seamos concientes o no. Las categorías activas y las objetivas son esenciales para nuestro imaginario social: conjunto de imágenes que dan sentido a nuestras prácticas.

Las categorías activas contribuyen a concebirnos como agente colectivo pero las categorías objetivas dan sentido a nuestras prácticas en otra dirección.

Los gestos y comentarios se dirigen al grupo pero se es conciente del espacio común que se está creando, que da sentido a los mensajes que cruzamos. Aparecen acciones y sentimientos en un abanico entre la soledad y la comunidad. Cada individuo o grupo actúa en estos casos de forma autónoma, pero con la conciencia de que su manera de mostrarse dice algo a los demás, que generará una respuesta en ellos y contribuirá a crear un ambiente compartido que teñirá las acciones de todos.

El significado del acto en el que participamos viene configurado por la vasta y dispersa audiencia que lo comparte con nosotros.

Modalidades del slackline

Las formas de caminar, saltar o meditar sobre la cinta nos conducen a las principales modalidades que en el Slackline se pueden encontrar:

El Trickline es el tipo de slackline más difundido es el trickline (llamado así por la primacía de trucos –tricks) donde la cinta se ubica a poca distancia del suelo y bien tensa. Este tipo de slackline se practica con una cinta de 5 cm. En esta modalidad se practican principalmente saltos y trucos de diversa complejidad. La altura de la cinta es regulada desde mínima altura para iniciarse llegando hasta el metro, aunque se puede utilizar a 1,10m llegando en algunas ocasiones a los 2 metros de altura.

En el Longlines se utilizan cintas más anchas y largas, llegando a más de 50 metros y 30 milímetros de ancho ya que el principal objetivo es realizar un recorrido de un lado a otro, usando escenarios naturales como cañones o ríos y arquitecturas urbanas como torres, rascacielos o voladizos, también se busca realizar diferentes posturas en equilibrio. Esta modalidad tiene semejanza con el funambulismo pero no se usan elementos como varas para ayudarse a mantener el equilibrio, en la mayoría de los casos se ejecuta con arneses aunque algunos desafían el abismo sin protecciones. Este tipo extremo se conoce como highline y se realiza sobre cintas ubicadas a más de 20 metros de altura.

El Waterline se realiza tanto con cintas anchas de 50 milímetros como estrechas, la diferencia consiste en que se realiza encima del agua, esta práctica se da en ríos y lagos preferentemente.

Una de las modalidades más difíciles es la llamada Rodeo donde se coloca una cuerda muy poco tensada en forma de U y se busca conseguir un balanceo sobre la misma de pie como si fuera un columpio. Otra modalidad es el Yoga Slackline, que consiste en realizar diversas posiciones de yoga en la cinta, tal vez más que en las otras modalidades se utilice mayor concentración, lo que requiere horas en la búsqueda de apoyos y equilibrio sobre la cuerda.

Haciendo un poco de Historia.

El origen del slackline es atribuido a un par de escaladores del Valle de Yosemite, en California, a principios de los años 1980. Adán Grosowsky y Jeff

Ellington comenzaron a andar por cadenas flojas y cables cercanos a los aparcamientos como forma de entretenimiento. Con el tiempo empezaron a utilizar su propio material de escalada para andar sobre él. El deporte floreció desde allí entre los escaladores del valle, y posteriormente se expandió a todo el mundo. En Chile se encuentra desarrollado, con una masiva concurrencia a las jornadas, esto dio lugar a que varios jóvenes provenientes de allí, introdujeran el slackline en distintos puntos de Argentina, siendo este el caso de la ciudad de La Plata.

Como en toda situación de desafío, muchos intentan inscribir su nombre entre las osadas performances así encontramos registros de records mundiales como Slackline más alta: El récord de la Slackline más alta lo consiguió Carlos Zúñiga el 3 de agosto de 2009, en Berlín, Alemania. La slackline tenía una altura máxima aproximada de 1000 m.

O el desafío de Slackline más largo donde el récord lo ostentan los alemanes Damian Jörren y Stefan Junghannß cuando el 4 de junio de 2010 cruzaron una cinta con la longitud de 306,8 m. El Slackline más larga montada en altura: Andy Lewis cruzó una Highline de 103,5 m de largo, en el desierto de Mojave en Utah.

Resignificando los espacios cotidianos.

Los territorios elegidos por los slackers platenses se caracterizan por ser abiertos, a la sombra de frondosos árboles que sirven para sujetar las cintas, esto es visto como una ventaja ya que el espacio puede ser reducido y no se disputa con deportes masivos como el fútbol donde los árboles solo se utilizan como arcos. El bosque de La Plata, parque Saavedra o parque San Martín son espacios donde comparten sus actividades con otros actores que de vez en cuando pasean su curiosidad por las cintas y las suspensiones aéreas.

Lógicas y sentidos sociales del slackline

La posibilidad de hablar de sentidos sociales en las prácticas corporales encierra innumerables dificultades por la complejidad de tramas que subyacen,

los distintos enfoques y escuelas que las distintas disciplinas han legado y la compleja relación con el lenguaje.

Con la intención de simplificar podemos tomar la conformación de lo que comúnmente se llama sentido común, es decir el sentido sobre la “realidad” construida en el seno de la cultura de determinada sociedad en un período determinado. Se van constituyendo las bases de creencias y valoraciones que se perciben como certezas sobre las cuales los sujetos operan. De este modo se van construyendo conceptualizaciones sobre los sistemas, la moral, la justicia, los derechos, deberes y posibilidades de acción. Un ejemplo de esto es el sistema de producción al que una sociedad llega a acostumbrarse, como en el sistema capitalista donde unos poseen los medios de producción y otros venden su fuerza de trabajo. En este modelo social suele relegarse a un segundo plano otras creencias, cobrando mayor poder de certeza los objetos y sus imágenes vistos como productos, con posibilidad de intercambio, es decir como mercancías. Al contextualizar las prácticas corporales es innegable la impronta de la lógica del consumo, observando la selección de los bienes y sus formas de apropiación, los colectivos sociales van definiendo lo que consideran valioso, se van instaurando las formas en que se van integrando o se distinguen de otros grupos. Los esquemas de alteridad-identidad conforman todo un “magma” (como diría Castoriadis) que va cimentando las categorías ontológicas y conformando el universo de valoraciones que dotan de sentido las prácticas corporales y la vida misma. (Este párrafo ¿cómo podemos conectarlo con el slackline? En términos concretos ¿qué construyen?, los jóvenes del slackline por ejemplo, ¿cuáles son sus creencias? Cuáles son sus valoraciones?)

Slackline y ciudadanía

La ciudadanía implica ocupación de un territorio pero, más allá de ello, un sentido de pertenencia de las que emergen formas de diferenciación, modos de organización, intereses prioritarios, demandas y códigos que se manifiestan en los discursos y las prácticas de los ciudadanos. Es decir los sentidos se imprimen en una geografía particular que impregna y caracteriza los cuerpos de sus habitantes. Históricamente se supuso que dichos referentes identitarios

tendrían que abarcar a todos los habitantes de un estado-nación, utilizando todo tipo de rituales ciudadanos, fechas patrias, himnos, banderas, pero esa ilusión patriótica se vio acechada por una cultura globalizada, donde los medios satelitales y electrónicos de comunicación van alterando las estructuras tradicionales, es así como las prácticas corporales se diversifican tomando prestadas las más remotas y diversas formas de movimiento y estéticas del cuerpo, a veces parece imposible rastrear desde donde se imponen ciertas perspectivas que van dictando los modelos: la delgadez extrema, los cosméticos, las cirugías, los métodos de entrenamiento, las necesidades de experiencias extremas o el slackline, sin duda hay un mercado con una sólida lógica empresarial que busca expansión y crea nuevas formas atractivas de ofertas, y ciudadanos que exploran formas de inmersión en nuevas formas de experiencias que exalten sus sensaciones, que en muchos casos terminan adoptando, llegando a dotarlos de formas y valores imprescindibles para la existencia.

Encontramos así valoraciones que cobran poder instituyente y van desplazando a otras valoraciones clásicas (instituidas), este juego dialéctico es permanente y no se da sin luchas y resistencias, se disputa, podríamos decir resumiendo; la legitimidad de las prácticas sociales. En esta referencia empírica del slackline podemos pensar el carácter renovador, instituyente que posee la puesta en escena de nuevas motricidades y su lucha por imponerse para ser reconocido, legitimado en medio de otras prácticas corporales ya tradicionales consolidadas o en etapa de extinción) Y para sustentar dicha legitimidad se potencian las instituciones (entendiendo aquí tanto las formales como las no formales). Los colectivos sociales pugnan por proponer y sustentar sus creencias frente a otro colectivo que intentará conquistar esos espacios. Podemos incluir la práctica del Slackline a estas lógicas de construcción social de sentido donde cada uno de los actores aportará lo suyo en pos de transitar los espacios aéreos colectivos.